

www.alfaguara.santillana.es
Empieza a leer... Poesía Completa

LOS POEMAS POSIBLES
PROBABLEMENTE ALEGRÍA
EL AÑO DE 1993

Sometido a la apreciación de los lectores portugueses en el ya distante año 1966, el libro al que, por no saber lo que me reservaba el futuro, le di el prudente título de *Los poemas posibles*, sólo vería una segunda edición en 1982. La tercera, con más fortuna, no necesitó esperar tanto, apareció tres años después. Mucha agua ha pasado bajo los puentes, mucho tiempo ha transcurrido desde entonces, ya sea del que se mide en el calendario, tiempo cuantificable o tiempo matemático, ya sea ese otro que sólo subjetivamente puede ser tasado, tiempo interior o tiempo psicológico. La composición más antigua de la colectánea, escrita cuando el aprendiz de poeta apenas pasaba de los veinte años, se llama «Poema a boca cerrada» y contiene, en sus últimos versos, un compromiso y un anhelo que todavía hoy me asombra por la desmesura del desafío que se proponían: *Que quien se calla cuanto me callé / No se podrá morir sin decir todo*. No imaginaba él, no imaginábamos ambos, que sesenta años después todavía estaríamos vivos para hacer las cuentas al largo camino recorrido desde el silencio crispado de entonces a las palabras libres de ahora. En todo caso, hoy sé lo que él no podía saber, que sólo cuando se tiene veinte años es posi-

ble creer que algún día se llegará a decir todo. La vida, incluso la más prolongada, incluso la de un viejísimo matusalén de barbas fluviales, siempre dejará tras de sí sombras calladas, restos incombustibles, islas desconocidas. Ni sesenta años más, ni unos impensables seiscientos años, serán bastantes para desbravar las islas, quemar los restos y obligar a hablar a las sombras.

Tiene la citada segunda edición de *Los poemas posibles*, como prólogo, un breve aviso al lector, repetido en la tercera, que, si no me equivoco demasiado, cabe en esta publicación bilingüe de mi *Poesía completa*, que Alfaguara en un rasgo ejemplar de generosidad, decidió lanzar ante el desconcierto, por no decir estupefacción, de un autor que sin haber soñado nunca con semejante festín editorial sí se interrogaba, y sigue interrogándose, si la calidad de los platos servidos compensará el trabajo de cocinarlos. He aquí, con algunas ligeras alteraciones de forma, lo que escribí en 1982: «Se podría preguntar si estos versos (palabra hoy poco usada, pero muy oportuna para el caso) merecen segunda oportunidad, o si, por ventura, esa oportunidad vendrá dictada por determinadas y más cabales demostraciones del autor en los territorios de la ficción. Si, en definitiva, estamos comprobando un simple y frecuente fenómeno de aprovechamiento editorial, mera estrategia de lo que suele llamarse política de autores, o si, muy al contrario, ha sido la constante poética del trabajo del autor la que ha legitimado la resurrección del libro, ya que en él se habrían comenzado a definir nexos,

temas y obsesiones que llegarían a ser la columna vertebral de un cuerpo literario en tránsito. Aceptemos la última hipótesis, única que hará posible, primero, y que justificará, después, este regreso poético. ¿Poesía datada? Sin duda. Toda creación cultural ha de contener una fecha irrenunciable, la que le viene impuesta por el tiempo que la ha producido. Pero también llevará siempre, y en primer lugar, la de los materiales heredados —cuántas veces inoportunamente dominantes—, o, de tarde en tarde, esa impalpable fecha que todavía está por llegar, ese sentir, ese ver, ese experimentar que es aún sólo futuro. Sin embargo, esa capacidad de ver con anticipación queda para lo genios, y, obviamente, no es de éstos de quienes aquí se trata». Precisamente, los nexos, los temas y las obsesiones de un cuerpo literario en tránsito, de este escritor que se viene observando a sí mismo como a una especie de continua crisálida que, segura de que jamás alcanzará el último instante de la metamorfosis, el que daría origen al insecto perfecto, se acepta y realiza en su propio e incesante movimiento. Nada más, pero también nada menos. La crisálida se mueve en el lugar oscuro en que se encerró, el escritor se mueve en el lugar oscuro que es.

Ese movimiento, el tiempo psicológico e interior al que antes hice referencia, fue el que, poco a poco, convirtió al poeta incipiente en novelista aceptable. El primer paso en el camino lo condujo a un segundo libro de poesía, *Probablemente alegría* (1970), que, desarrollando y depurando el tratamiento de temas que ya estaban en *Los poemas po-*

sibles, se abre a orientaciones nuevas que lo aproximan al poema en prosa, en particular al versículo como célula rítmica y melódica, del que son ejemplos «Proto poema», «La mesa es el primer objeto», «En la isla a veces habitada». Esta apertura a una expresión diferente en la obra del autor, liberado de los amables constreñimientos de la métrica y de la rima, se completaría en el tercer y último paso que es *El año de 1993*, publicado en 1975, en el auge del movimiento revolucionario popular subsecuente del derrumbamiento de la dictadura en Portugal. Se compone de treinta poemas de extensión variable que describen, con estilo al mismo tiempo realista y metafórico, la terrible ocupación de un país por un invasor cruel, ambos no nominados, hasta la liberación final, cuando *el arco iris vuelve todas las noches y eso es una buena señal*, cuando *Lejos en el mar el otro extremo del arco iris se sumergía hasta el fondo de las aguas y los peces deslumbrados giraban alrededor de la luminosa columna...* Según algunos críticos más atentos, este libro anunció y abrió la puerta de la ficción que la crisálida invisible venía preparando en la oscuridad del capullo. Dos años después sería publicado *Manuel de pintura y caligrafía*, luego vendría *Levantado del suelo*, luego *Memorial del convento*, luego *El año de la muerte de Ricardo Reis*. Hasta hoy...

A la entrada de *Los poemas posibles* se leen unos versos de Antonio Machado, que están ahí desde 1966. *Demos tiempo al tiempo: / para que el vaso rebose / hay que llenarlo primero*. Sí, cualquier niño, con la inocente lógica de su edad, sería capaz

de decir lo mismo, que únicamente rebosará el vaso si antes lo hemos llenado, pero me apuesto contra una página blanca todos los libros que he escrito a que el poeta de *Campos de Castilla* sabía perfectamente que el vaso en que pensaba (¿la vida, la obra?) nunca se colmaría hasta derramar porque nunca se conseguiría llenar por completo. Como Sísifo empujando la piedra hacia la cima del monte para verla rodar otra vez hasta el valle, como las Danaides, condenadas a rellenar en vano durante toda la eternidad un tonel sin fondo, como todos nosotros que vamos poniendo letras tras letras, a la espera de que el infinito se deje tocar algún día. Antonio Machado estuvo casi, casi. Sólo le faltó el tiempo.

JOSÉ SARAMAGO

LOS POEMAS POSIBLES

OS POEMAS POSSÍVEIS

Demos tiempo al tiempo:
para que el vaso rebose
hay que llenarlo primero.

ANTONIO MACHADO

HASTA LA CARNE

ATÉ AO SABUGO

ATÉ AO SABUGO

Dirão outros, em verso, outras razões,
Quem sabe se mais úteis, mais urgentes.
Deste, cá, não mudou a natureza,
Suspensa entre duas negações.
Agora, inventar arte e maneira
De juntar o acaso e a certeza,
Leve nisso, ou não leve, a vida inteira.

Assim como quem rói as unhas rentes.

HASTA LA CARNE

Otros dirán en verso otras razones,
Quién sabe si más útiles, más urgentes.
Éste no cambió su naturaleza,
Suspendida entre dos negaciones.
Ahora, inventar arte y manera
De juntar el azar y la certeza,
Se lleve en eso, o no, la vida entera.

Como quien se muerde las uñas cercenadas.

ARTE POÉTICA

Vem de quê o poema? De quanto serve
A traçar a esquadria da semente:
Flor ou erva, floresta e fruto.
Mas avançar um pé não é fazer jornada,
Nem pintura será a cor que não se inscreve
Em acerto rigoroso e harmonia.
Amor, se o há, com pouco se conforma
Se, por lazeres de alma acompanhada,
Do corpo lhe bastar a presciência.

Não se esquece o poema, não se adia,
Se o corpo da palavra for moldado
Em ritmo, segurança e consciência.

ARTE POÉTICA

¿Viene de qué el poema? De cuanto sirve
Para trazar a escuadra la sementera:
Flor o hierba, floresta y fruto.
Pero avanzar un pie no es hacer jornada,
Ni cuadro será el color que no se inscribe
Con acierto riguroso y armonía.
Amor, si lo hay, con poco se conforma
Si, por ocio de alma acompañada,
Del cuerpo le basta la presciencia.

No se olvida el poema, no se aplaza,
Si el cuerpo de la palabra es moldeado
Con firmeza, con ritmo y conciencia.